

APRENDER A SER VANGUARDIA

En la Academia de Caballería de Valladolid los alumnos se adiestran para ser «lanza y escudo» del Ejército de Tierra



Un vehículo *Centauro* dispara su cañón de 105 mm. durante un ejercicio de tiro en el campo de maniobras de la Academia de Caballería.

EN el campo de maniobras, a bordo de un *Centauro*, un grupo de alumnos experimenta lo difícil que es avanzar con profundas capas de barro: comprueban cómo se deslizan las ruedas del vehículo y el riesgo de que pueda quedar atascado. En este suelo la ventaja es para el carro de combate, porque su peso está más repartido en las cadenas y es más difícil que se quede atrapado. «El barro es capaz de parar un guerra; detiene los avances», asegura el teniente Sergio Caride, que instruye a los alumnos en el manejo del blindado. Y es que no hay nada peor que quedarse atascado en el campo de batalla a merced del enemigo. El teniente aclara que, en el caso de pinchazo en las ruedas, estas tienen un sistema de autoinflado que aguantarían hasta que llegase un vehículo de apoyo para cambiarlas.

Esto y mucho más es lo que se aprende en la Academia de Caballería (ACAB) situada en el centro de Valladolid. Como señala su director, el coronel Francisco Javier López Villar, «las unidades de a pie y acorazadas son las que toman el terreno y lo defienden. Ahora bien, la Caballería es la que va a vanguardia de las unidades y tiene unos despliegues más amplios que la Infantería. Es la primera en enfrentarse al enemigo». Pero si hay que retirarse, los *jinetes* son también los últimos, «porque resisten mejor los disparos del adversario mientras se mueven y, a la vez, mantienen el fuego».

En la ACAB completan su formación los oficiales y suboficiales del Arma y también militares de tropa (cabos primeros) antes de incorporarse a las unidades de Caballería. En total, a lo largo de un año pasan por sus aulas entre 120 y 130 alumnos. En el caso de los alféreces cadetes, después de cuatro años en la Academia General Militar de Zaragoza, los que eligen esta especialidad fundamental realizan el quinto curso en Valladolid. Los futuros suboficiales, por su parte, comienzan a estudiar en la Academia General Básica de Talarn (Lérida) y, a los cinco meses, pasan a la escuela específica, en este caso la ACAB, donde permanecen dos años y medio.

EL DÍA A DÍA

La jornada empieza las 7:30 de la mañana con la formación para el izado de bandera.



Después de cuatro años en la Academia General Militar de Zaragoza, los alféreces cadetes que eligen esta especialidad, realizan el quinto curso en Valladolid.

**Cada año pasan
por las aulas
del centro de
formación entre
120 y 130 alumnos**



En el museo de la Academia se muestran pinturas, esculturas, armas, uniformes, sillas de montar y miniaturas, entre otros objetos. En la fotografía, la sala Diego de León.

Divulgación histórica

A PARTE de servir como centro de enseñanza, la ACAB es un centro de divulgación histórica que merece una visita por el valor de su museo, la biblioteca, el salón de actos y el antiguo picadero. La entrada se puede solicitar en su correo electrónico acab@et.mde.es. El deseo de contar con un museo nace en 1899 con el fin expreso de «reunir cuantos documentos, armas y objetos recuerdan las glorias de la Caballería española», si bien, el actual se crea en 1976 por iniciativa de varios profesores de la Academia.

Entre sus piezas más importantes destaca una de las pocas máquinas de cifrado *Enigma* que existen en España. La usaron los nazis en la II Guerra Mundial y tuvo un papel clave en las comunicaciones alemanas. De hecho, cuando el matemático inglés Alan Turing creó una máquina para descifrar sus mensajes con rapidez acertó

la guerra varios años. La *Enigma* que exhiben en el museo de la ACAB es la versión civil que usaron las empresas alemanas para evitar el espionaje industrial y que después usaron los militares alemanes en la II Guerra Mundial.

Durante la Guerra Civil al bando nacional le llegaron unas 30 máquinas de esta versión. De ellas quedan repartidas en España media docena. Otro apartado del museo es la sala

Cabo Mur, que guarda una amplia colección de armas de fuego. Una bastante curiosa es el fusil con periscopio de trinchera. Se trata de un invento español que consiste en un rifle unido a un periscopio por el que el tirador, a cubierto en su trinchera, apunta y, tirando de una fina barra de metal, activa el disparador. Era la forma de hacer fuego sin tener que asomar la cabeza. En cierta forma, la filosofía de la Caballería: disparar protegido.



La máquina *Enigma* que se exhibe en el museo es una de las pocas piezas que se conservan en España de este artefacto de espionaje.

En el patio hay formados 48 alumnos, entre ellos media docena de mujeres, una, del ejército surcoreano, que viene de intercambio. Tras recitar la lección del día —*El compromiso y la dedicación*— se rompen filas para dar paso a la primera actividad: el ejercicio físico. Llama la atención que no se hace con chándal y zapatillas de deporte sino con botas, uniforme de campaña y chaleco antifragmentos. Es decir, lo más parecido a como estarían en un campo de batalla. Uno de los ejercicios consiste en arrastrar ruedas de camión de un lado a otro de la pista, curiosamente, lo mismo que ahora copian modernos gimnasios bajo el nombre de *crossfit*.

Tras una ducha y ataviados ya con el traje de faena, en una de las aulas a una veintena de alumnos, con sendos ordenadores portátiles en sus mesas, atiende la exposición de un caso práctico planteado por dos compañeros. Se trata de ensayar una reunión de grupo táctico. El profesor —teniente coronel Antonio Jesús Bellido— les pregunta continuamente: «¿De dónde viene el enemigo?, ¿qué habéis tenido en cuenta para elegir esa zona?...» Y les recuerda lecciones que no han de olvidar: «Una zona boscosa impide el avance de vehículos pesados pero nos camufla de la cobertura aérea». También, que no deben elegir solo una zona de reunión, «ya que si esta tiene algún problema debemos tener prevista otra alternativa». «Recordad



El ejercicio físico abre la actividad diaria del centro docente. Los alumnos se entrenan con el uniforme de campaña, botas y chaleco antifragmentos.

La Academia se instaló en Valladolid en el año 1852

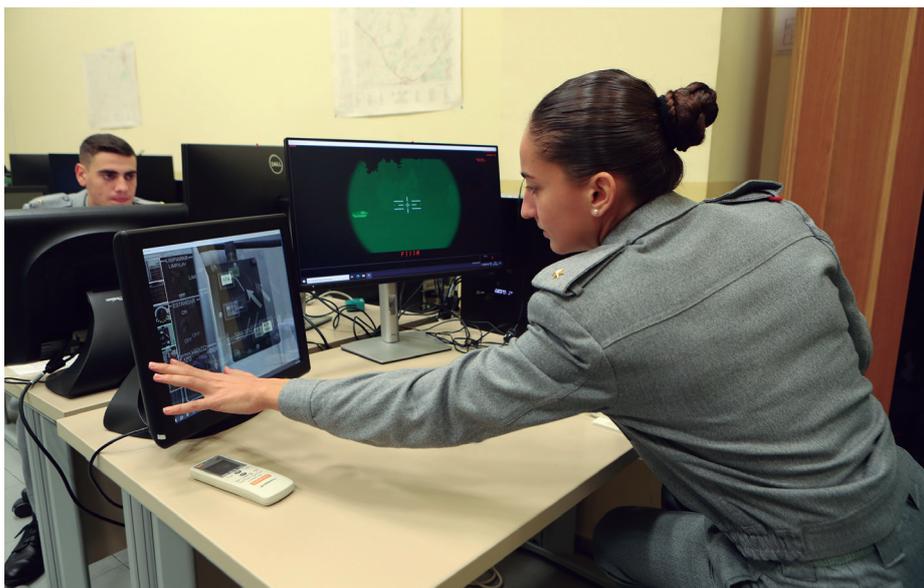
que en los conflictos actuales la situación es muy cambiante —insiste a sus alumnos el teniente coronel Bellido— y la mejor forma de adaptarnos es teniendo distintas opciones previamente estudiadas».

En las aulas de la ACAB se imparten otras muchas materias, como combate en zonas urbanas o de contrainsurgencia, ejecución y teoría de tiro, sistemas de mando y control, sistemas de armas, etcétera.

CUESTIÓN DE TÁCTICA

Todo tiene su ciencia. Sabemos que los blindados son el arma más importante para conquistar, romper un frente de combate, y después defender terreno. Pero, como apunta el coronel López Villar, «aunque los vehículos acorazados avanzan fácilmente en campo abierto, en zonas urbanas lo tienen más difícil. Si la ciudad está destruida, los blindados se mueven peor, el enemigo tiene más sitios donde esconderse y, además, es más difícil distinguir al combatiente de los civiles».

El éxito de los blindados depende de la táctica con la que se empleen. Por ejemplo, el director del centro explica que «la parte más débil es la trasera, donde va el motor. En la parte de arriba es más difícil que reciba una amenaza. Sin embargo, actualmente los misiles anticarro tienen



La Academia dispone de varios simuladores, con los que los alumnos, sin salir del centro, se aproximan lo más fielmente posible a una situación real.



Sargentos alumnos de tercer curso realizan prácticas de tiro con los blindados en el campo de maniobras, una de las actividades de instrucción y adiestramiento del programa de formación de la Academia de Caballería.

una fase de elevación para luego descender e impactar con la parte superior». Por tanto, hay que aprender a evitar estas situaciones.

Para practicar todas estas tácticas la Academia cuenta con varios simuladores de carros de combate. Los puestos tienen exactamente los mismos mandos de un carro, con pantallas en las que el alumno, sin salir del centro docente, se aproxima lo más

fielmente posible a una situación real. Esto ahorra tiempo y, sobre todo, dinero por el coste que tienen unas maniobras.

En cualquier caso, los alumnos también se ejercitan con los vehículos, porque no es lo mismo el manejo de una situación en un aula que dentro de un carro, en un espacio de movilidad reducida, con equipo antifragmentos y en el que las decisiones están sometidas a un gran estrés.

VARIEDAD DE VEHÍCULOS

Los vehículos acorazados con los que cuenta España y que aquí se enseñan son el VEC (Vehículo de Exploración de Caballería), de seis ruedas y cañón de 25 mm; el *Pizarro*, con cadenas y cañón de 30 mm; el *Centaurus*, de ocho ruedas y cañón de 105 mm, y el *Leopard 2A4*, con cadenas y cañón de 120 mm. Es fundamental que los futuros oficiales sepan qué vehículo elegir en un

Ubicada en el paseo de Zorrilla, la Academia se ha convertido en un símbolo de la ciudad del Pisuerga

despliegue porque, como señala el coronel López Villar, «cada uno tiene sus pros y contras». El vehículo con ruedas puede avanzar más rápidamente que el de oruga y obtener información del enemigo con más sigilo, que es una de las principales misiones de la Caballería. Por ejemplo, el *Centauro* puede alcanzar los 100 km/h mientras que el *Leopard* solo la mitad. Por eso, el *Centauro* se suele elegir para despliegues en los que se necesita velocidad y poder desplazarse a 100 o 200 kilómetros de las fuerzas propias.

Por su parte, los carros de combate, al tener un mayor blindaje, son más apropiados para enfrentarse a posiciones defensivas del enemigo. Mientras que el *Centauro* pesa unas 27 toneladas, el peso del *Leopard* es casi el doble. Por eso, este consume más combustible. No es el adecuado para el desplazamiento a grandes distancias. Su depósito de 1.500 litros da para unos 350 kilómetros mientras que el *Centauro* tiene una autonomía de unos 800 km. En definitiva, a mayor blindaje, el vehículo se vuelve pesado, es más lento, consume más y tiene menos autonomía.

El *Leopard* lo poseen 15 países europeos, entre ellos todos los fronterizos con Ucrania. Su ventaja es que es capaz de disparar en movimiento y va más rápido que, por ejemplo, el T-90 ruso, y es que disparar primero es la prioridad. De hecho, tiene un avanzado control de fuego láser capaz de disparar con precisión a más de tres kilómetros de distancia. Pese a que su diseño es de finales de los 70 se ha ido modernizando sucesivamente.

El modelo que tienen en la Academia es el *Leopard 2A4*, que nuestro país compró a Alemania en la década de los noventa y que es el más antiguo operativo en la actualidad. Esta versión tiene diez toneladas menos de blindaje y menos electrónica que la variante posterior *A6* que nutre las unidades de combate en España, y que aquí se denomina *Leopardo 2E*. Su tripulación la componen cuatro militares: un jefe de carro, un conductor, un cargador y un tirador. Como señala el coronel López Villar, «la formación mínima para llevarlo es de unos seis a ocho meses. En el caso de los militares ucranianos que vinieron a España a formarse, al tener experiencia previa, aunque fuera en carros rusos, en un par de meses ya podían desenvolverse con el *Leopard*».

Gabriel Cruz
Fotos: Pepe Díaz



En las aulas, los alumnos reciben una intensa formación teórico-práctica. La jornada en el centro docente empieza la 7:30 de la mañana con la formación en el patio para el izado de bandera.

